



“Año 2019 - Año de la Igualdad de la Mujer y el Hombre en la Sociedad Misionera”.

**Cámara de Representantes
Provincia de Misiones**

PROYECTO DE COMUNICACIÓN
LA CÁMARA DE REPRESENTANTES DE LA PROVINCIA
COMUNICA

QUE VERÍA CON AGRADO:

Que el Poder Ejecutivo Provincial, a través del Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología y del Consejo General de Educación de la Provincia de Misiones, proceda a lo siguiente:

- a) Que desista de cambiar y/o bajar de categoría a la Escuela N° 97 de Picada Sueca, en Caá Yará, Departamento de Leandro N. Alem
- b) Que tome los recaudos para su normal funcionamiento con los recursos humanos y técnicos correspondientes.
- c) Que se ordene y ejecute una sistematización de la historia del establecimiento y de su fundadora, para su puesta en valor y adecuado reconocimiento a nivel provincial.

FUNDAMENTOS

La comunidad educativa de la Escuela N° 97, ubicada en el Lote 128 de Picada Sueca (en Caá Yará, departamento de Leandro N. Alem) están movilizados ante la posibilidad de que el Consejo General de Educación de Misiones cambie la categoría del Establecimiento a Aula Satélite, con lo cual, también se reducirá el plantel docente y se obligará a la unificación de aulas y niveles.

La escuela pertenece a la educación pública estatal, y en la actualidad tiene habilitados los servicios educativos de Jardín de Infantes, Nivel Inicial, EGB1 y EGB2, EGB3. Ubicada en una zona rural, el establecimiento no solo es importante en la actualidad por el servicio educativo que brinda a la zona, ya que la escuela más cercana está a 20 kilómetros, sino también por su rica historia.

Angélica Felisa Schnarbach fue la fundadora de la Escuela, una precursora que tuvo un inesperado y trágico final que lamentablemente, hizo que su gesta ejemplar pasara al ostracismo y quedara por mucho tiempo en el olvido.

Cod_Veri:713210



Según una investigación encarada por los alumnos del Taller de Cultura y Turismo de la Tercera Edad de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Angélica nació en Santa María, Misiones, el 14 de enero de 1894. Hija de inmigrantes alemanes y polacos, fue la penúltima de 12 hermanos.

En 1912 se recibió de maestra y a partir de ahí dedicó su vida a la docencia y al servicio a la comunidad. Ejerció su profesión con amor, según comentarios de familiares y allegados que compartieron y la conocieron. En 1913 Angélica comenzó su trajinar escolar en la Escuela 56 de Colonia Paraíso, en Apóstoles. En 1921 fue trasladada a La Picada San Javier, donde se convirtió en directora de la Escuela 79 y casi en paralelo ese mismo año fundó la Escuela 97, en Picada Sueca.

Fueron tiempos difíciles de muchas privaciones y sacrificios para Angélica, pero su ejemplo de vida y dedicación al trabajo dieron sus frutos. Los pobladores de Picada Sueca la recibieron de muy buena manera y con la ayuda de los vecinos limpió más de una hectárea y allí armó un galpón que fue el primer aula del establecimiento.

Según los historiadores, la tarea de la docente no se limitó a enseñar las primeras letras, sino que incorporó a la vida escolar a toda la comunidad. Organizó huertas escolares, plantaciones de árboles de las más variadas especies; armó jardines, preparó gallineros y criaderos de chanchos; enseñó a las familias la elaboración del almidón, jabón, velas, aceite de tártago y almácigos de yerba mate, que finalmente sería el cultivo madre y más redituable de la economía familiar de toda la zona.

Schnarbach fue la única maestra por más de cuatro años en la escuela 97 y, pese a ello, no bajó los brazos. Luchó sola contra las adversidades y problemas con una férrea convicción y fe. En 1925 logró que se designen dos maestros más para que le ayuden, ya que se incrementó en forma exponencial la cantidad de alumnos en su escuela.

En 1935 logró que en Picada Sueca se instalara una estafeta de correos, abrió y mejoró caminos de la zona, también fue la impulsora de la apertura de la biblioteca popular "Mariano Moreno", un destacamento policial, diferentes comisiones vecinales y de exalumnos, talleres de gastronomía, corte y confección y de pintura y escultura, entre otros.

El primer automóvil Ford a pedal de la región lo tuvo esta maestra y lo usó para transportar enfermos y hacer más de una diligencia para los vecinos de toda la zona. Además, en verano, iba a Buenos Aires donde hacía cursos, y lo aprendido lo volcaba en forma inmediata a su regreso a Misiones.

La tarea de Angélica fue extraordinaria. Además de las múltiples actividades que tenía dentro y fuera de la escuela, se hacía un tiempo para ayudar a las familias recién llegadas (rusos, alemanes, polacos, entre otros) que hablaban idiomas que ella manejaba, enseñándoles el castellano e inculcándoles la identidad nacional y el amor por el suelo misionero.

En su devenir, el Establecimiento fue reconocido como Escuela Superior por su calidad educativa, pero sobre todo, por el esfuerzo de su docente que logró amalgamar a toda la comunidad en la idea de progreso colectivo.

Fiel a sus ideales, Angélica vio la necesidad de unir en una conmemoración la



“Año 2019 - Año de la Igualdad de la Mujer y el Hombre en la Sociedad Misionera”.

**Cámara de Representantes
Provincia de Misiones**

importancia de la yerba mate, por ser producto regional y genuino, legado por los pueblos y el reconocimiento justo al esfuerzo de los que dedicaban su vida a este cultivo, cosecha y elaboración. Esta maestra proyectó, promovió y organizó la primera Fiesta de la Yerba Mate que se llevó con total éxito en 1942, en la Escuela 97, que en ese entonces celebraba 21 años de vida.

El tiempo pasó y pocos se acordaron de Angélica y su gesta. Además del olvido político y social casi generalizado, Angélica tuvo un trágico final. Ya jubilada, todos los años Angélica igual regresaba a su querida Picada Sueca y llevaba regalos, dulces y obsequios para los alumnos de la Escuela 97. Al regresar de esa entrega, en vísperas de navidad, el 24 de diciembre de 1953, por el mismo camino que había ayudado a construir y mantener una y mil veces, fue interceptada por un grupo de hombres que, en aparente estado de ebriedad, la asaltaron, la violaron y finalmente la mataron a puñaladas elevándola a mártir de la historia de la región.

Su trágica muerte fue muy lamentada en Picada Sueca, pero no tuvo los honores que le hubieran correspondido a nivel provincial. Sus restos fueron enterrados en Apóstoles y, de ahí en más, Angélica Schnarbach quedó en el olvido. Hoy, con la decisión de bajar de categoría la escuela que fundó y a la que le entregó su vida, estamos afianzando institucionalmente esa falta de respeto a su memoria y a la historia de toda una comunidad.

Por eso están movilizados. Por eso no dejarán de reclamar que se mantenga a la escuela con la categoría que se merece, con los recursos necesarios para su funcionamiento y con el respeto a la comunidad que, poca o mucha, sigue teniendo al establecimiento como eje de su vida comunitaria.

Por éstos y otros motivos que ampliaré al momento del tratamiento legislativo, solicito a mis pares la aprobación del presente Proyecto de Comunicación.